

Despierta a una alegría

CARTA 1993

Traducida en 46 idiomas (de las cuales 21 de Asia), esta Carta ha sido escrita por el hermano Roger durante el tiempo de preparación a la Navidad, mientras jóvenes y niños de Bosnia-Sarajevo son acogidos en Taizé. Esta carta ha sido escrita para el encuentro europeo de jóvenes que reúne durante seis días en Viena, del 28 de diciembre de 1992 al 2 de enero de 1993, a 105.000 jóvenes de todos los países de Europa del este y del oeste. Este encuentro europeo es una etapa de la peregrinación de confianza a través de la tierra animada por Taizé. La CARTA DESPIERTA A UNA ALEGRÍA será utilizada y meditada durante los ENCUENTROS EUROPEOS DE JÓVENES que tendrán lugar en Taizé semana tras semana durante todo el año 1993.

¡Asombro!... Incluso con muy poca fe, ¡feliz quien se dispone a acoger una luz de evangelio! "Luz que resplandece en las tinieblas y que las tinieblas no han podido sofocar."¹

Cualesquiera que sean tus opacidades, la humilde, la muy humilde confianza de la fe, pasa en ti, una y otra vez, como un soplo de vida.²

Cuando las oscuridades y las dudas te interpelan, mantenlas a distancia. A menudo no son sino lagunas de incredulidad, nada más. Esta sería tu oración: "¡Cristo Jesús, Luz interior, no dejes que me hablen mis tinieblas!"³

Inquietarte por lo que eres o dejas de ser no conduce a ninguna parte.⁴

Lo esencial es otra cosa. La alegría y la paz del corazón son valores vitales para quien quiere vivir de Cristo.⁵

Cuando se eclipse el asombro, llegarás incluso a interrogar a Cristo Jesús:

...pero, ¿qué es lo que me ocurre? ¿Por qué estos periodos en los que se agota la perseverancia para seguirte? Y, en la búsqueda, ¿cómo he podido entretenerme con sugerencias tan ajenas al Evangelio? Sin darme cuenta, cavaba "cisternas agrietadas que no retienen el agua viva".⁶ ¡Explícamelo!

En ti una fuente. En esta fuente Cristo te hablará. Escucharás su voz, en los días apacibles como en las horas graves.⁷

Lo inverosímil del Evangelio es que el Resucitado nos espera siempre,⁸ y siempre con esa misma llamada: "¡Ven y sígueme!"⁹

Alegría inefable que nos transfigura... "sin haberle visto le amamos".¹⁰ Un día le responderás: "Incluso si llego a dejarte de lado, tú sabes que te amo, quizás no como quisiera pero te amo."

El Espíritu Santo te prepara a dar un giro total de la inteligencia y del corazón... a una conversión. ¿Qué significa esto? Lo que Dios te pide ante todo es que te abandones a Cristo y que acojas su amor.¹¹ "Dios no puede dar sino su amor."¹²

¡Y qué descubrimientos! Su amor resulta tangible. Quemadura del alma que abrasa hasta el olvido de uno mismo. Él anima la inagotable bondad del corazón humano.

Cuando tus limitaciones y un sentimiento de inferioridad te inquietan, con sorpresa percibes que no son los dones extraordinarios o las grandes facilidades los que abren a una plenitud, sino la caridad que confía.

La confianza está cerca... Quien ha conocido en su juventud la cercanía de la muerte lo presente: más que el cuerpo, en primer lugar es lo íntimo de uno mismo lo que tiene necesidad de una curación.

Incluso de una infancia o de una juventud humilladas se liberan fuerzas creadoras.¹³

¿Atraviesas periodos en los que todo parece desértico? En esos momentos en los que parece que nada surge, de casi nada brota en ti una flor del desierto.¹⁴

¿No te invita el Evangelio a acoger al Espíritu Santo en esa parte de nosotros donde permanece el corazón de nuestra infancia?¹⁵

¡Asombro de una alegría para quien, una y otra vez, reemprende el camino! ...como el pájaro que canta en un arbusto de espinas¹⁶ "Vivirán para Dios, quienes se hayan despojado de la tristeza para revestir la alegría."¹⁷

En vísperas del tercer milenio, nos encontramos ante urgencias inesperadas. Ellas van a estimularnos para tomar responsabilidades e interrogarnos.

Cuando rápidas mutaciones sacuden las sociedades, ¿seremos de los que acrecientan la admirable espera de un nuevo futuro para la familia humana?

Para preparar ese nuevo futuro, ¿quién abrirá vías de pacificación allí donde surgen el menosprecio y las violencias? ¿Quién renunciará a alimentar la memoria de las humillaciones del pasado? ¿Quién apoyará a los que luchan contra el odio y buscan reconciliaciones?¹⁶

¿Quién sostendrá las libertades, allí donde todavía son incipientes?

La llamada a la reconciliación nos expone. Amar, perdonar a quienes se oponen a nosotros;¹⁹ es un milagro en una vida.

Lejos de adormecernos, la reconciliación nos mantiene alertas. La confianza del corazón rechaza las artimañas. No tiene nada de ingenua y va de par con el discernimiento.

Una vigilancia se impone para no dejarnos paralizar por quien dramatiza las situaciones y alimenta un miedo. Una visión sombría de las cosas es más contagiosa que la alegría y la paz del corazón. A menudo se adquiere autoridad gracias a puntos de vista pesimistas o incluso amenazadores.

Durante su vida en la tierra, Cristo, maltratado, no amenazaba a nadie.²⁰ Hoy, resucitado, nunca se vale del miedo o de la angustia para inducir a quien fuere a entrar en un camino de evangelio.²¹

La viva caridad nos hace estar muy atentos a quienes nos son confiados.²² Comunicarles a Cristo conlleva el desprendimiento, de manera que no se imponga uno mismo, sino que deje actuar el sople ardiente del Evangelio.

Lo poco que habrás transmitido con toda sencillez a un niño, a un adolescente, puede encontrar una resonancia en su alma, para toda una vida.

¿Irás hacia los más abandonados, los niños humillados? Algunos son víctimas de las incomprendimientos, de la falta de afecto en su entorno. Su inocencia ha sido herida.²³ "Lo que hacéis a uno de estos hermanos míos más pequeños, dice Jesús, a mí me lo hacéis."²⁴

Y hay quienes su edad avanzada envuelve en un profundo aislamiento. ¿Quién sabrá escuchar en ellos una palabra procedente del Espíritu Santo?²⁵

Quien camina sobre la vía del desprendimiento y de la bondad, consigue aproximarse a una santidad que nunca aísla, la santidad de Jesús, el Resucitado.

Lo que es verdad para una persona lo es también para esta única comunión que es la Iglesia.²⁶ Cuando incansablemente ella escucha y cura, cuando vive la reconciliación,²⁷ la Iglesia alcanza lo más luminoso que hay sí misma: un límpido reflejo de un amor. Nunca distante, jamás a la defensiva, resplandece el misterio de la fe hasta en el corazón humano.²⁸

Cristo no hace de nosotros gente que ya ha llegado.²⁹ Cristo nos guarda cerca de él, seres muy claros, transparentes como un cielo de primavera, una primavera que despierta.

Abriendo ante nosotros las puertas de la luz, Cristo nos hace presentir que "la belleza salvará el mundo"³⁰, no una belleza que se posee, sino la belleza de una comunión.³¹

"Cristo es luz para todo ser humano en el mundo."³² ¿Serás portador de una luz de evangelio? Ella alumbra la lejanía, muy lejos.

1 Juan 1, 5

2 La fe permanece siempre como una humilde confianza en Dios. En lo recóndito de la condición humana reposa la espera de una presencia, el silencioso deseo de una comunión, y este simple deseo de Dios es ya el comienzo de la fe. Incluso si apenas comprendemos toda la profundidad de las realidades de Dios, este poco basta, este casi nada nos permite seguir a Cristo.

3 San Agustín (354-430), en las "Confesiones". Cuando nuestras propias tinieblas nos invitan a que les hablemos, sentimos como un vértigo. Un diálogo interior se establece no con el Resucitado sino con lo que nos duele, de nosotros mismos y de los demás.

4 "Odiarse resulta más fácil de lo que pensamos. La gracia está en olvidarse. Pero si todo orgullo estuviera muerto en nosotros, la gracia de entre las gracias sería amarse humildemente a uno mismo, como uno más de los miembros sufrientes de Jesucristo." (Bernanos)

5 La ansiedad y el miedo consiguen mermar la confianza de la fe. En el Evangelio, Cristo nos dice: "Os dejo la paz, mi paz os doy. No se turbe vuestro corazón, no tengáis miedo." (Juan 14, 27) Y también: "Mi alegría está en vosotros, que vuestra alegría sea completa." (Juan 15, 11)

6 Jeremías 2,13

7 En una oración interior, es posible confiar a Cristo, de inmediato y en todo momento, lo que nos inquieta o nos preocupa. Por ejemplo, en el transcurso de una conversación, podemos rezar por nuestro interlocutor sin que él lo sepa.

8 La misteriosa presencia de Cristo resucitado está siempre en nosotros. Es como si dijera a cada uno: "¿No sabes que estoy a tu lado y que por el Espíritu Santo vivo en tí?"

9 Ante la llamada de Cristo "ven y sígueme" (Mateo 19, 21), algunos dudan y, en ciertos momentos, se preguntan: "¿Va a apagarse la llama que hay en mí?" Recordemos que no somos nosotros quienes hemos encendido ese ruego. Nunca es nuestra fe la que crea a Dios. Tampoco son nuestras dudas las que van a suprimir la existencia de Dios.

10 I Pedro 1, 8

11 Cristo Jesús llama a una conversión (metanoia) que es como un giro interior (Mc 1, 15). Jesús no invita a replegarse sobre uno mismo, sino al arrepentimiento del corazón: ese impulso de confianza por el que depositamos en él todas nuestras faltas.

12 Isaac el Sirio (siglo VII).

13 Cristo atraviesa nuestras fragilidades, nuestros fracasos, nuestras noches interiores. Les da algo de su presencia. Modifica nuestras profundidades y las transfigura. San Pablo expresa esta realidad con una gran intuición: "Cuando me siento débil, entonces es cuando soy fuerte en Dios." (cf II Corintios 12, 10)

14 Feliz quien, por la confianza de la fe, se dispone a vivir el hoy y el hoy nada más. El Espíritu Santo le sostendrá hasta el final. Y cada día llega a ser un hoy de Dios. He aquí que, la presencia del Espíritu Santo es frescor de evangelio, como un poema colmado de pequeñas intuiciones.

15 cf Mateo 11, 25

16 "Soy como un pájaro que canta en un arbusto de espinas." (Juan XXIII)

17 "Revístete de la alegría... purifica tu corazón de la dañina tristeza y vivirás para Dios. Aquellos que se hayan despojado de la tristeza para revestirse de la alegría, vivirán para Dios." (Hermas, un siglo después de Cristo)

18 Sin perdón, las incomprendiones pueden aumentar degenerando en odio. ¿Cómo construir una reconciliación a nuestro alrededor y en la familia humana sin haber rechazado el odio?

19 Lucas 6, 35-36

20 I Pedro 2, 23

21 A veces el corazón humano está habitado por un miedo secreto de Dios. Nos decimos: "¡Dios va a castigarme!" En Bangladesh hubo un ciclón. Uno de los hermanos de Taizé que vive allí desde hace 17 años, compartiendo la existencia de los más pobres, escribió: "Después del ciclón los vecinos nos decían: ¿Por qué tantas desgracias? ¿Tanto hemos pecado contra Dios?" El Evangelio nos dice con claridad: Cristo Jesús no ha venido al mundo para juzgarlo, sino para que, por el Resucitado, toda criatura humana sea salvada, reconciliada (Juan 3,17). Dios no suscita ni el miedo, ni la angustia, ni la desgracia humana. Dios no quiere ni las guerras, ni los seísmos, ni la violencia de los accidentes. Dios es inocente. Cristo nos incita a tomar responsabilidades que reduzcan el sufrimiento humano sobre la tierra.

22 Cuanto más compartimos lo que tenemos, con gran sencillez, la vida resulta más acogedora para quienes están cerca de nosotros. Una simplificación de la vida cotidiana permite acoger cuando contamos incluso con pocos medios.

23 Quisiéramos hacer todo lo posible para que la herida interior de esos niños se cure y no se marque en ellos para toda la existencia. Si algunos jóvenes fueran al encuentro de estos niños cada semana... Dándoles su tiempo, podrán escucharles, hablar con ellos, acompañarles en una oración común. A menudo, niños y jóvenes están ansiosos por la necesidad de competir en los estudios. Una era tecnológica intensifica un sentido agudo del éxito y del fracaso: quien no consigue el éxito de acuerdo a las normas de la sociedad se siente incómodo y a veces lamenta no tener los dones de los demás. Desear las capacidades del otro nos conduce a descubrir con más dificultad nuestros propios dones.

24 Mateo 25, 40

25 Numerosas son las personas mayores que creen no haber sido nadie, no haber realizado nada, y terminan su existencia en el aislamiento, sin otra salida que la de esperar la muerte. Sin embargo, algunas personas mayores, desbordantes de desprendimiento, resultan indispensables para las nuevas generaciones. Son capaces de comprenderles, de aliviarles de ciertos pesos. Hay el ciento por uno de madres y de padres espirituales según el Evangelio. Si los jóvenes fueran a visitarles, a estar con ellos y a veces también para ayudarles a arreglar la casa, poner flores, o reparar su hogar...

26 Quien vive de Cristo comprende, poco a poco, que Cristo es comunión. Por eso, es muy importante participar en la celebración de la comunidad local, la parroquia, donde se encuentran todas las generaciones, desde los más ancianos hasta los niños, renovando así una alegría.

27 ¿Por qué aspiramos tanto a una reconciliación en ese misterio de comunión que es la Iglesia? Lo que nos cautiva, es que los cristianos hagan creíble el amor por Cristo. Es en el amor con el que los cristianos se aman como Cristo será reconocido (Jn 13, 35). Lo que nos cautiva, es que los cristianos, reconciliados por amor, sean fermentos de paz y de confianza. Desde hace medio siglo, muchos son los cristianos atentos a la llamada de Cristo a reconciliarse "sin demora" (Mt 5, 23-24). Cuando se deja la reconciliación para más tarde, la ola ecuménica parece recaer. "Sin demora":

esta urgencia del evangelio supone algo más que una nueva etapa del ecumenismo. La vocación ecuménica espera como un nuevo nacimiento.

28 Solo, nadie llega a comprender la fe en su totalidad. Por eso, cada uno puede decirse: en esa comunión que es la Iglesia, lo que no comprendo, otros lo comprenden y lo viven. No me apoyo sobre mi fe solamente, sino también sobre la fe de los cristianos de todos los tiempos, desde la Virgen María y los apóstoles, hasta los de hoy día. Día tras día, me dispongo interiormente a confiar en el Misterio de la Fe. Por diversas razones, algunos pueden encontrarse en una situación en la que no reciben la Eucaristía. Recordemos que, desde hace muchos siglos, el relato de la multiplicación de los panes es una referencia: un día Cristo bendice cinco panes para distribuirlos entre la gente, a todos sin distinción. Esta acogida, transmitida por el Evangelio (Mc 6, 30-44) se ha traducido en el gesto de ofrecer a todos el pan bendito. Es un gesto de la maternidad de la Iglesia. Más que obcecarnos con la imposibilidad de comulgar en la Eucaristía, ¿por qué ofrecer a todos el pan bendito? De esta manera, cada uno de los que han estado presentes en la celebración eucarística, sin excepción, pueden recibir ese signo de compartir.

29 Toda pretensión espiritual desfigura a Cristo.

30 Dostoievski, en "El Idiota".

31 San Ireneo (130-208) tuvo una intuición muy clara sobre la belleza de una comunión. Escribe: "El esplendor de Dios es el hombre vivo, y la vida del hombre es la contemplación de Dios." En su juventud, Ireneo conoció a un anciano, Policarpo, que fue discípulo de San Juan Evangelista.

32 Juan 1, 9

© Ateliers et Presses de Taizé
Taizé-Communauté, 71250 Taizé, France
www.taize.fr